

Advertencia de la Administracion
El articulo de interés general se publicaran gratuitamente. Los de interés particular, alquiler se-
gún la tarifa del establecimiento. Unas y otras de
bien reunidas los de 7 p. m. No se devuelven
los originales, publicados.

— Los que no contraten para ambos ediciones
se publicaran individualmente en una u otra a
pago de la Administracion.

Agencias
EN PARIS — Señores NAVARRO, NAVAS y CIE, rue
de la Grange Bateliere 18.

Señor ALLOURET, director de la
Sociedad Mutual de Publicit, 61 rue
Cauartin.

EL SIGLO

Carta abierta

NUNCA ES TARDE...

Cuando la seña 90 de
la calle 15, dicen 15.

Sel Pérez:
Un extraño he leído en El Siglo, fecha 20 de Febrero, varias líneas acerca de la Epis-
tola de que soy autor, á las cuales no me
atreví á dar el calificativo que merecen, por
señalar su título de periodista y de crítico, no
a la violeta ni tampoco fin de siècle, pero sí,
extrañísimo.

Verdaderamente es usted un crítico extra-
ordinario — se asombró en nada á aquellos
los sábados, que al reprochar un trabajo
cuál quería lo hacen analizando «frase por
frase», rebatiendo sus desplantes y aversas.

He ahí que mi humilde producción y
yo sin darse la molestia de analizarla la
convierte inmediatamente en original.

Empero, cuando me felicitó si, cagáñame-
dose, resulta ser usted uno de ellos, y tu-
ve á bien subrayar las faltas de sentido co-
mo que se destinan, según usted, en un
periodismo enérgico!

De la manera que ha procedido, sino re-
cetas rectificando — lo que diceña de sus paso
sabido mucho — me veo obligado á creer que
el móvil poco elevado y dignificado de
completar la sección á su cargo, lo he in-
cluido en sus versos, agregándole al
resto de los versos que tienden á ridiculizar-
me... ¡Entendadme; no me critiquen tan
descaradamente!

Al menor público mi reconocimiento hacia
usted, dándole las gracias por el proceder
observado, me descubro respetuosamente
ante usted y ante el respetuoso cuadro de
sus niveles cabelludos.

P. Barrios y Nansot.

Montevideo, Marzo 14 de 1895.

* *

Cuando se exhibe un cuadro se da derecho
al juicio favorable ó adverso, y sería de mal
gusto que el autor, si fuere contrariado, se
enfriere en demostrar que su obra merece-
ría elogio en vez de censura.

Algo muy semejante aconteció en literatura,
que ya usted lo quiere así, le conteste libre-
mente, con pena, procurando omitir toda
fase que pudiera serle á usted inútil.

Leas estos trozos de su Epistola, y si aun
se persuade de que estuve en lo cierto
denominando pistolero, consulte á un
amigo suyo, leal y franco, que no pertenece
a la colectividad larvada poéticamente des-
crita por usted:

En varios de los libros, que leo
Se corrompe á la humanidad,
Por lo q es cosa gran desgracia veo
que q protege á la maladad.

Mi alma enferma, sufre, calza,
Es sencillo y robusto emboda,

No intenta jamás horadar la valla
que es la sorna de la magdal...

De esa magada pérdele y sumérgete
De seres racionales y sin conciencia
que caminan eleglos todos con un ente.

A pesar de tener triste experiencia.

No es preciso ser un Claro, ni mucho
menos, para apreciar creaciones de ese gé-
nero, que dan á la prensa bajo el modesto
ámbito de Álbum Poético, sin indicación algu-
na de indulgencia.

Ellas mismas, en su estructura y en su esen-
cia, se encargan eficazmente de patentizar
que apenas difiere de la prosa vulgar en la
residencia de los renglones, destinados de
sino, en el mas leve rasgo de originalidad,
a las exigencias del alma y del oido, en un arranque de pasión, carentes de los
poderes y del fuego con que Zeus reparte
en el reparto ma-
rial de la tierra.

Úricos, por más que le duela, el señor
Barrios y Nansot, —cuyo nombre cuidados
a centrílo en las líneas que motivan su car-
neña laudable afición al Parnaso, pero
muy lejos de la Epistola y, como el que
se quedamos en seguida, no dan innumeradas
para la prensa y deben reservarse para
expresiones en el seno de la familia:

— Yo contará lo q sufre ansesto!

— Yo cuán infeliz yo vivo!

— Ya comprende, siempre elocuente,
que lejos de la vida es su tópico!

— An cuando procede de la fuerza del con-
sentimiento, habrá quien resista los efectos de
ese tópico....

— Ni siquiera!

— Revista de la prensa

La Noticia

Encuentra que la segunda sesión, dedicada por
la cámara de diputados á la discusión de los de-
cretos del Poder Ejecutivo, si ha resultado algo menos
que la anterior en el punto de vista de la importan-
cia, en el cambio ningún punto ha sido
en el punto de vista de la doctrina o de la
argumentación para demostrar la improcedencia de
los decretos.

En el concepto del diario oficial — todo lo que han
dicho los diputados, los dos órganos más
importantes de la cámara, salvo el de la
cámara, salvo la originalidad de expresión particular
esta oración:

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

— Yo querido ver — continúa La Nación — en esa
sección de simple orden interno, todo un cúmulo
de normas constitucionales, económicas y lega-
lidades.

Cada vez una novedad de créditos; quindi
que una creación de deudas; unos más ordenadas que
otras; un cambio pingo más...

Y en el punto de vista de la doctrina y de la
argumentación, el de la doctrina y de la
discusión.

